Hola !!!

Carlos Diego Córdoba

Image not found.

Capítulo 1

Louis Malle

Louis Malle es un nombre con el que me sumerjo en hermosos recuerdos. Al cine (el que no se olvida con nombres como "El salario del miedo" "Beau geste"….) lo conocí viviendo en Córdoba entre los siete y los dieciséis años y gracias a mi hermana Adriana que trabajaba en una boutique a donde la visitaba los fines de semana.

Quizás ella no lo recuerde, pero sin pedirle me daba el valor de la entrada o a veces con su pareja me llevaban al cine Sombras (creo que era de la Sociedad Española) o a "El Ángel azul" en clara referencia a Marlene Dietrich. Ambos eran cine club por lo que el debate previo o posterior era de rigor.

La propietaria del comercio donde trabaja Adriana, era dueña de dos boutiques de uno no recuerdo el nombre pero del otro sí y a veces le tocaba estar en el que se llamaba "Viva María" y ese fue mi primer contacto con Louis Malle.

Todavía recuerdo la publicidad del film en esos años, "Viva Bardot, viva Moreau, viva María" seré breve para decir de esta película que ambas protagonistas se llamaban María, trabajaban en un circo e inventaron el striptease se involucran en una revuelta y terminan por derrocar al dictador de turno, lo cual era congruente con el pasado de la María de Brigitte Bardot cuyo padre era un revolucionario.

Pasaron los años y para Louis Malle también; por suerte nos entregó esa joya casi de arrabaleros perdedores borgeanos que se llama "Atlantic City".

Luego vinieron obras menores y entre ellas una en particular, basada en la novela de Josephine Hart. Que en Argentina se llamó "Una vez en la vida" en España "Herida" en México "Obsesión" en Venezuela "Pasiones peligrosas". La coproducción británico-francesa que vi estando en Nueva York se llamó "Damage". Año 1.992

Tengo la manía de leer la novela en que se basa un film y estando en Nueva York es casi un vicio visitar la librería Strand Bookstore por Avda. Broadway al 800, así que ver la película y comprar la novela fue una sola acción.

El título de la novela es correcto. Se trata de un triángulo amoroso entre la novia del hijo y el padre, que cuando el hijo descubre el triángulo, lo

hace con tan mala suerte que al retroceder no se sostiene con la baranda del piso y cae al vacío. Por supuesto muere. Heridos en el alma quedan por doquier, padre, madre, pareja, hermana, novia…

Lo que no recuerdo y no lo puedo verificar pues al libro con tantos cambios de domicilio lo perdí o lo presté (vale lo mismo) es si en la novela el padre que se lanza a viajar por el mundo sin poder hacer su duelo por tamaña herida, cuando recuerda a la novia de su hijo y su amante diga lo que Jeremy Irons dice en el film, palabras más palabras menos. "una vez me crucé con ella en un aeropuerto. La miré sorprendido, pues era una mujer como cualquier otra".

Del film lo inolvidable fue esa frase. El reencuentro con alguien que marcó una vida y que al toparse pasados los años no se encuentre en ese rostro atisbos de lo que generó aquél cimbronazo.

Capítulo 2

Guy de Maupassant

Por aquéllos tiempos había leído “Adieu” de Guy de Maupassant que como todo buen clásico había tratado el tema del reencuentro en un futuro más o menos lejano con un amor o una pasión que resulta totalmente desconocida para el que estuvo involucrado. En “Damage” el film el desconocimiento era emocional, no le generaba al amante con el que la novia del hijo desencadenara el drama de su vida emoción alguna. En “Adieu” el desconocimiento era físico y desde lo físico a lo emocional. Maupassant describe no a la bella joven que encendió el amor pasional, sino a una mujer totalmente diferente, cuyo cuerpo y rostro muy pero muy apenas dejaban entrever lo que fue en su juventud. Un rostro avejentado. Por supuesto el protagonista también asume su cambió y su vejez.

Seguramente no hubiera recordado todo esto, y menos en este orden si no hubiera tenido una vivencia por lo menos similar. Es que no me canso de repetirlo. La literatura no hace sino describir en tiempo presente pasado o futuro lo que habremos de vivir asincrónicamente.

Capítulo 3

Hola

Estaba invitado por unos amigos a un vermissage donde uno de ellos expondría sus cuadros, sobre pintura en particular es muy poco lo que se pero ello no quita que sea un diletante. Estaba pues con mi copa, contemplando la armonía de colores ya que la artista pinta arte abstracto y me había explicado que lo hacía en diversas vertientes, el rayonismo, el arte povera, land art, etc. sintiéndose signataria del grupo vanguardista catalán Dau al Set. Inmerso en estos pensamientos no presté atención que era observado insistentemente hasta que uno de mis amigos me dijo "me parece que te conocen". Gire la cabeza para donde el miraba y recibí una sonrisa de una mujer de... ¿cincuenta años? aparentaba menos pero en estos tiempos bien se puede tener más.

Tenía un cuerpo que debía al gimnasio muchas horas, una cara sin arrugas y unos labios que sin ser exagerados también denunciaban la existencia del botox. Devolví la sonrisa y como esta mereció un "¡hola!!", me sentí en la obligación de acercarme y saludar.

Dijo mi nombre y pareció divertida de ver mi embarazo dado que me resultaba imposible decirle el suyo. No encontraba en ese rostro, en ese físico, en esa tonalidad de voz nada pero nada que me recuerde algo de mi vida. Estuve tentado de decirle que me confundía pero ella había tomado mi desconcierto como un juego.

"Me ha costado reconocerte. Cuando nos conocimos si algo tenías en abundancia era pelo, además de un cuerpo esmirriado", esto último con una pizca de sarcasmo que no me molestó. Tantos años de convivir con este peso nos ha vuelto amigos, pensé y a su acotación le devolví una sonrisa amable con una mención venenosa a que el gimnasio era un ámbito femenino y para no resultar demasiado chocante y conforme el espacio cultural, pregunté "leíste el cuento "El afeminado" de G. Maupassant, no es misógino, por el contrario dice que nuestro lado femenino nosotros lo llevamos de peor porte que Uds."

Se rio con ganas y dio por disculpada la áspera alusión a su denodada lucha contra la vejez corporal.

"En realidad fue Z, la artista, la que me hizo caer en la cuenta que eras vos. Te llamó por tus dos nombres y cuando le respondiste puedo decir que si algo no has cambiado es la voz".

Roto el hielo, le expresé que me disculpara pero su tonalidad de voz me resultaba totalmente extraña. Se volvió a reír mientras decía "¿tienes tiempo? ¿Podemos ir a comer algo?, es el precio para develarte el misterio" Asentí mientras ella le hacía señas a un joven de no más de 35 años que se le acercó con premura, al que me presentó como su hijo y al que le pedía que la busque en X un restaurant de moda que estaba cerca de la galería de la exposición por la zona de Palermo Soho en Buenos Aires.

Me resultó de absoluta obviedad que ambos rondábamos los sesenta años, nada más que ella los llevaba con atraso y yo con premura.

La comida fue de lo más agradable, no hablamos de cómo nos conocimos y si nos conocimos alguna vez. Ella como al pasar mencionó dos casamientos, un divorcio y una viudez. Al divorcio te lo debo; te lo debo agradecer y se rio con ganas. Su segundo matrimonio la había llevado a su lugar en el mundo. Sudáfrica, Cape Town. Lo dijo y fue como si un alquimista me hubiera dado la ciencia infusa, lo sabía todo sobre ella, o al menos en la parte que nos involucraba. Me vi entrando en la juventud en los años universitarios y conociéndola. La imagen de su cuerpo armónico y flexible bailando en la pista una danza zulú que aprendió en los tres años que vivió en Cape Town; su sonrisa contagiosa volvió a aparecer en esos labios que no merecían ser ocultados por el botox, por poca aplicación que se hubiera dado. Ella supo que la había reconocido y que nuestro silencio no era incómodo porque seguramente ambos recordábamos ese año de fuego inagotable que vivimos juntos.

Quizás turbada por esos pensamientos le puso palabras al silencio. "No te estarás preguntando sobre si tengo cirugías o agrio como siempre fuiste si dejé alguna parte sin hacérmela. No tengo ni muchas ni pocas, pero te puedo asegurar que nada mejor para enlentecer el paso de los años que una vida feliz. La tuve. No en un solo momento o lugar, ni siquiera con la misma persona. Pero cuando con los años armas el rompecabezas de tu vida, sabrás si es mucha o poca la ayuda que precisas de un buen bisturí" y nos volvimos a quedar en silencio.

Conocí a su primer marido, un enfermo de celos y curiosamente era el destinatario sin saberlo. Alguien le había contado nuestra historia; el, ella y yo sabíamos que la nuestra había sido una historia sin final, pero ninguno buscaba dárselo. No al menos del modo convencional, una convivencia o como se dice ahora, amigos con derecho. Lo nuestro estaba en una noche de boliche donde una joven danzó con música pop de esos años una danza zulú que encendió un fuego el que perfectamente podía vivir en dos fogatas diferentes.

Su segundo esposo, la conoció siendo Cónsul de Sudáfrica en Buenos Aires, con él se fue a vivir a su amado Cape Town por 25 años. Un país con once lenguas oficiales seguramente le cambiara la tonalidad de la voz.

El allí siguió su carrera diplomática y ella entendió que para un país es casi un cliché que sea representado por gente “vital”.

No pude decir como en “Damage” es igual a cualquier otra mujer, ni como en “Adieu” su cuerpo es el mapa de la vejez. El “hola” y la charla posterior solo me dejó una pregunta. ¿Es probable que estemos aprendiendo a vivir la vida no como una tragedia?

Al regresar a casa vi una foto de mi infancia. En ella no me reconocí. Si reconocí a mis nietos.